

Resumen de prensa

Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

Podría parecer que los acontecimientos de Japón y Libia han ocupado en las últimas semanas todo el espacio de los periódicos asidua y regularmente consultados por *Cuadernos*. Tal ha sido la escasez de noticias y comentarios que se han dedicado a la evolución de la crisis de la deuda en Portugal, nuestro vecino peninsular, del que se sabía que sus finanzas estaban pasando por un mal momento. Se ha dado, así, el caso de que no sólo un día, sino varias ediciones seguidas aparecieron sin mención alguna a la situación en Portugal, lo que no había ocurrido con anterioridad desde el inicio de la crisis, cuando se planteó y tuvo ésta sus comienzos en Grecia y, a continuación, en Irlanda.

El silencio de la prensa por lo que se refiere a Portugal ha sido particularmente sensible por la circunstancia de que lo que se dijera de este país podría ir acompañado, y así había sido repetidamente, de referencias a España, de la verosimilitud, o no, de contagio y también, obviamente, de alusiones inoportunas a las piezas del dominó.

Sin embargo, Portugal apareció, al fin, en la prensa de todo el mundo, y lo hizo, tal vez sin merecerlo, en las primeras páginas de los principales diarios, que dieron cuenta de que sus autoridades habían solicitado ayuda financiera. Los titulares fueron más o menos afortunados: *Portugal admits need for an EU rescue*, en *Herald Tribune*; *Portugal asks for EU bailout amid crunch*, en *The Wall Street Journal*; *Portugal «needs» to ask EU for aid*, en *Financial Times*; *Portugal réclame une aide financière urgente*, en *Le Monde*; *The third bail-out: Portugal*, en *The Economist* del 9 de abril.

«Puede que fuera inevitable», decía *The Economist*, como lamentando el paso que ha debido dar Portugal. «Ha sido un momento triste para este país. El Estado más viejo de Europa», en una declaración del día 6 de abril del primer ministro en funciones, José Sócrates, admitió por fin lo que había sido obvio desde hace tiempo para mucha gente: que su país necesitaba ser rescatado con un préstamo de la Unión Europea. Portugal se unía así a Grecia y a Irlanda en la sala de cuidados intensivos de la zona euro.

«Se teme el riesgo de contagio», seguía diciendo *The Economist*, tras lo cual aparecía el nombre de España, «cuyos bancos están expuestos a Portugal». «José Luis Rodríguez Zapatero ha anunciado que no va a presentarse para la reelección. Libre de la necesidad de cuidar la popularidad, Zapatero debería ahora redoblar sus desvelos reformistas».

En fin, Portugal, con la economía más rígida del mundo rico, debería iniciar inmediatamente su reforma. Esto exigirá una valentía que los líderes de la UE no han tenido hasta ahora.

A propósito del posible contagio de la crisis de la deuda a otros países, después de los tres primeros afectados, se ha solido pensar en España. A este respecto, es justo celebrar, e incluso recomendar, dos textos que deberían ser divulgados y que se incorporan a la selección de prensa que se recoge en las páginas que siguen. Se trata, respectivamente, de un artículo de *The Wall Street Journal* de 25-27 de marzo, y de un editorial de *Financial Times* de 5 de abril, los que resultarán reconfortantes para todos aquellos que se hayan inquietado al leer en los últimos

meses lo que se ha escrito en cierta prensa aludiendo a contagios y fichas de dominó que les conducen directamente a España.

Otro problema del momento es la inflación, ésta no confesada e incluso disentida. ¿La hay? ¿No la hay? Por si acaso, la OCDE llama la atención sobre la misma (*OECD warns on inflation* titulaba el *Wall Street Journal* del 6 de abril. La organización con sede en París diagnosticaba un incremento de los precios del 2,3 por ciento para el año en curso, subrayando el posible impacto del incremento —éste real, no discutido— de los precios de las primeras materias.

El mismo *Journal*, y en la misma fecha, bajo el título *The tyranny of inflation expectations* decía: «Una de las

principales razones para desear que los bancos centrales sean independientes es que la política monetaria sea inmune a la opinión pública. De ahí que resulte chocante que uno de los indicadores económicos más intensamente observados por las autoridades del Banco de Inglaterra sea el que resulta de las frecuentes y regulares encuestas públicas que el banco lleva a cabo sobre las expectativas inflacionistas.

Sea como fuere, resulta evidente que el Banco Central Europeo, con su presidente Jean-Claude Trichet al frente, ha creído oportuno que debía llamarse la atención sobre el peligro inflacionista, procediendo, el día 7 de abril, a incrementar el tipo de interés director subiéndolo —sólo, de momento— del 1 al 1,25 por ciento.